

10 Los valores de la procreación La poligamia y el levirato

Le fue prometido a Abraham que sus descendientes serían como el polvo de la tierra (Génesis 13:16). Le fue dicho que sus descendientes serían como las estrellas del cielo (15:5). Le fue dicho que sus descendientes heredarían la tierra sobre la cual estaban vagando. Y no tenía hijos. Y Sara permanecía estéril.

De modo que Sara recurrió al consabido remedio para tales situaciones. Que su esposo impregnase a su sierva Hagar y que el hijo de su sierva fuese el heredero. Jacob, nieto de Abraham, tomaría el mismo recurso presionada por sus dos esposas, Lea y Raquel. La primera estéril Raquel hizo que su esposo impregnase a su sierva Bilhah. Entonces, la competitiva Leah quien aún no era estéril, hizo que impregnase a su sierva Zilpah. En cierta manera, los niños de estas concubinas no eran plenamente satisfactorios pero, al menos, las concubinas habían producido niños y esto es lo que era muy importante para ambas esposas.

El libro del Génesis describe a estas familias polígamas pero no apoya el uso de las sirvientas como concubinas reproductoras. El lenguaje de Génesis 2:24 implica la monogamia y la narración del Génesis sostiene un punto de vista crítico de las rivalidades internas en las casas de Abraham y Jacob. Génesis 2:24 no alienta a la poligamia y a la procreación presentada como un valor marital en Génesis 2. Cuando nos topamos con el primer polígamo en Génesis, él está jactándose de su hazaña como segundo asesino (4:19, 23-24). En contraste, Génesis 1:28 ordena a los seres humanos recién creados "sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra", una orden que reiteró luego del diluvio (9:1,7). Los animales recién creados recibieron órdenes similares (1:22). Empero, el impulso para reproducirse no es mantenido de manera uniforme a través del Génesis y el desagrado con la poligamia permanece en el trasfondo.

En Génesis 22:2,12 Isaac es descrito hijo "único" de Abraham aunque Ismael había desempeñado un rol importante en el capítulo anterior. La redacción explicaría el "único" postulando la tradición de una fuente que ignoraba a Ismael. Sin embargo, esto sólo traslada el problema al texto redactado en un pasado anterior a nosotros que coloca a Ismael junto con Isaac, el hijo "único". Aparentemente, el redactor no tenía problema con que Isaac fuese el hijo "único" y nos pasa el asunto. Además, carecemos de evidencia que la fuente del capítulo 22 ignorase a Ismael. El problema del hijo "único" es tan antiguo como su propia historia (Amit 2003, pp 6-8).

Podríamos explicar el texto traduciendo "único" como "especial" o "primero" lo que permite la existencia de Ismael. Aún así, sólo Isaac es reconocido como hijo de Abraham aunque no es ni el primero ni el único. Si la poligamia es sobre la reproducción y la herencia, el capítulo 22 cuestiona su legitimidad. Sara fue la primera esposa, de modo que sólo su hijo es el hijo "verdadero" de Abraham.

La rivalidad parece frecuente en las familias polígamas de la Biblia como si cada esposa tuviese una familia separada a pesar de un padre común. Dentro de una familia polígama, la hermandad familiar es especificada a través de la madre (e.g. Gén 27:29; 43:29; Deut 13:7 [MT]; Jud 8:19; Ps 50:20; 69:9), un hábito cultural que, probablemente, tuviera sus raíces en la poligamia. Esta especificidad por la madre es hallada en otras fuentes semíticas antiguas (Levinson). Pese a Levítico 18, el matrimonio entre medio-hermanos parece haber sido aceptable (Gén 20:12; 2 Sam 13:12-13). Estos medio-hermanos compartían el padre pero tenían madres diferentes y quizá no sentían el tabú del incesto por la separación dentro de la familia. Incluso Levítico 18:9 y 20:17 consideran necesario especificar el estatus de los hermanos por separado para un mismo padre o una misma madre. La historia de José podría leerse como un intento de componer una familia sola de las competitivas y diversas de Lea y Raquel. La distinción entre las madres y la separación entre sus familias podrían estar unidas a la identificación de Isaac como hijo "único" de Abraham.

Ana la esposa amada de Elkana era estéril, como Sara y Raquel, de modo que él tuvo una segunda esposa para que le proveyese hijos. La estéril Ana es acosada por la autoritaria Penina, como Sara sufrió con Hagar, y Ana se sentía miserable. Ana visitó al Tabernáculo y prometió su primogénito al Señor para que Dios abriese su vientre (1 Sam 1:11). En otras circunstancias, el voto podía cumplirse sacrificando al niño pero, en este caso, el primogénito fue llevado al Tabernáculo para que fuese su sirviente y un sirviente del Altísimo. Este primogénito es el profeta Samuel y, Ana, tras cumplir su voto, tiene otros hijos y queda satisfecha. Pero primero fueron los años de esterilidad que fueron la causa que su esposo tomase una segunda esposa, menos querida pero más fecunda.

La poligamia no es acerca del placer sino acerca de la reproducción. Agustín defendió la poligamia de los patriarcas sosteniendo que tenían el mandato de llenar la tierra y proveer a Jesús con una genealogía (*Bono Conj.* 21.25). Más tarde, durante los reinados de David, Salomón y sus sucesores, la poligamia además fue política. Muchos de esos matrimonios reales fueron alianzas políticas, tanto con gobernantes extranjeros como con jefes

tribales internos. Ninguna nación tenía una única alianza política y ninguna familia real estaba aliada a una casa aristocrática sola, de modo que en esta cultura, el matrimonio real no podía evitar la poligamia. Muchos de estos matrimonios reales también fueron fértiles de modo que las concubinas fueron innecesarias para la reproducción. Las esposas reales eran para el deber político y las concubinas reales para la gratificación carnal.

El matrimonio levirato

Cuando un varón casado muere sin descendencia, es responsabilidad del hermano o de otro pariente cercano constituir un matrimonio levirato con la viuda para generar un heredero al pariente muerto. La mujer está muy interesada en el proceso pues está en juego su prestigio social y estima personal. Si el pariente rehusase a cumplir su deber, ella tenía el derecho de humillarlo públicamente quitándole la sandalia y escupiéndole su cara (Deut 25:5-10).

Así como la poligamia, el matrimonio levirato es sobre la reproducción. La genealogía de Mateo 1:2-16 menciona a cuatro mujeres, dos de ellas viudas levirato, Tamar y Rut. Y el libro de Rut hace referencia al levirato de su predecesora, Tamar.

La historia de Tamar contada en Génesis 38 es una encrucijada de ley sexual en el libro del Génesis (Miller 2000a). Judá se casa con una mujer cananea, lo que ya era un matrimonio inaceptable, y tiene tres hijos. Casa a Er, su hijo mayor con otra mujer cananea, Tamar. Er muere sin hijos y el segundo hijo Onán es enviado a dar cumplimiento a su deber del levirato. Pero Onán rechaza que su hijo lleve el nombre de su hermano de modo que evita al coito fecundante, dejando a Tamar sin niños. A causa de sus acciones deshonorosas y engañosas, Onán muere. Según la ley Moisés, Onán sólo habría sido infamado públicamente por Tamar pero a causa de su engaño u otras razones, Dios decide que las acciones de Onán merecen la muerte. Judá ya había perdido dos de sus hijos con esta *femme fatale* cananea y no quería perder también el tercero. Del mismo modo que Onán, Judá recurrió al engaño y dijo a Tamar que esperase hasta que el más joven fuese mayor. Aunque Tamar regresa viuda a la casa de su padre, continúa bajo contrato de matrimonio en la familia de Judá. Este contrato de matrimonio permanece activo a lo largo de la historia.

Eventualmente, Tamar advierte que Judá nunca dará cumplimiento al segundo matrimonio levirato y que su esposa ha muerto. Conociendo a su suegro y sus debilidades, Tamar decide abordarlo sexualmente. Pero también sabe que él nunca a sabiendas tendría relaciones sexuales con la viuda de su hijo. En algunas culturas del Medio Oriente, el suegro era considerado un pariente levirato,¹ y Tamar parecería pensar que Judá puede dar cumplimiento a la obligación del levirato. Ella lo engaña cubriéndose con un velo lo que sería una clave que indica que es una prostituta. Ella toma sumo cuidado en tomar de Judá objetos que lo identificasen para que pueda probar su paternidad. Ella está preocupada por la legitimidad del niño de Judá pero también por su propia vida pues Judá conserva el derecho de ejecutarla por adulterio. En otras palabras, el contrato de matrimonio aún estaba vigente.

Según lo esperado por Tamar, Judá ordena que sea ejecutada por adulterio y, entonces, ella ofrece las pruebas que su hijo por nacer es de Judá. En conclusión, Judá debe admitir que Tamar es más justa que él. Judá no tendrá más relaciones sexuales con Tamar pues considera que la relación con la viuda de su hijo es incesto. Sin embargo, reconoce a su progenie que resultan mellizos como legítimos herederos. De esa manera, la cananea Tamar es ancestro de la tribu de Judá y heroína de las tribus de Israel.

La historia de Tamar con sus variados elementos sexuales fue, probablemente, leída teniendo en cuenta sus elementos cómicos. En esta historia, el varón principal, Judá, es un varón lujurioso. Se casa con una cananea, casa a su hijo con una cananea y, muy pronto, se acuesta con una prostituta cananea. Su lujuria era bien conocida por su cuñada, una cananea quien se muestra más justa y preocupada por la herencia de Israel que el patriarca de la tribu real. Estas incongruencias son básicas para apreciar la historia.

Tamar es un personaje muy activo en esta historia. En tanto personaje femenino y cananea, dirige sus acciones a proveer descendientes a Israel, descendientes varones. El levirato pareciera orientado a los descendientes varones y, en este caso, también descendientes para un pueblo extranjero. Aunque un lector israelita tal vez pasaría por alto la ironía de una mujer esforzándose para mantener el linaje de un varón o una cananea bregando para preservar una de las tribus de Israel, estas ironías se muestran patentes al lector moderno. Temas similares se hallan en la historia de Rut.

¹

Middle Assyrian Laws 33; Hittite Law Code 193.

Rut, una mujer moabita, es la esposa de un judío emigrado en Moab. Él muere y deja viuda a Rut junto a su cuñada también viuda y a su suegra. La cuñada queda en Moab pero Rut regresa con Naomi a Judea, a la ciudad de Belén. Naomi emprende la tarea de asegurar a Rut un esposo levirato. El candidato adecuado sería el pariente Boaz, un varón que ya había mostrado interés por Rut. Sin embargo, hay un pariente cercano que reivindica primero a Rut. Es Rut quien propone el casamiento a Boaz quien, antes que nada, debe arreglar los negocios con el pariente más cercano.

Sentado a las puertas de la ciudad, Boaz discute con el pariente las obligaciones del levirato incluyendo los problemas de la herencia. Aparentemente, los hijos del levirato tenían parte en la herencia del padre biológico así como en la del padre legal fallecido y, por tanto, el pariente no quería comprometer su propia herencia con la del levirato. Por eso cambia con Boaz la sandalia lo cual indica que el pariente rechaza la obligación del levirato. Tanto Onán como su pariente anónimo eran concientes de una parte del sistema del levirato que ignoramos y que podría afectar la herencia del pariente del levirato.

La bendición del casamiento entre Rut y Boaz invoca a Tamar una antecesora de honor (Ruth 4:12). El libro de Rut sabe de la historia anterior donde una mujer extranjera casó dentro del Pueblo Elegido y luego superó la viudez llegando a ser una antecesora importante a través del proceso del casamiento levirato. Rut es ubicada en la tradición de Tamar.

El libro de Rut es una de pocas historias extendidas en las Escrituras Hebreas donde las mujeres son los caracteres principales. Repetidamente, Naomi y Rut inician los actos que componen esta historia y en ningún momento de la narración se desvanecen en los antecedentes. Pero, finalmente, la historia queda centrada en el varón. Naomi y Rut están atareadas preservando las herencias de sus fallecidos esposos y sus éxitos se miden por la tenencia de un hijo por Rut. La historia finaliza con genealogías desplegadas en ambas direcciones, y hacia el nacimiento de David de Jesé (4:17) y luego una genealogía más completa desde Perez, hijo de Judá por Tamar, hasta David a través de Boaz (4:18-22). Rut no es mencionada en ninguna genealogía y Naomi es mencionada una vez antes de la primera genealogía. Los valores de la procreación son los del linaje masculino. Las mujeres son importantes pero permanecen mayormente en el fondo. El libro de Rut es aún más explícito que la historia de Tamar al enfatizar el linaje masculino y restar importancia al linaje femenino.

¿Por qué es usada la sandalia para las transacciones del levirato? Probablemente porque está relacionada a los "pies" como eufemismo para los genitales masculinos. Cuando la viuda quita la sandalia a su recalcitrante pariente lo está exponiendo públicamente y, posiblemente, acusándolo de impotente. En Rut, cuando el pariente pasa el deber del levirato a Boaz, le pasa también su sandalia indicando, posiblemente, que ahora Boaz tenía el derecho a poner sus "pies" en las sandalias del pariente.

Con la información disponible, es imposible responder a dos de las cuestiones planteadas. Cuando la viuda haya alumbrado un heredero para el esposo fallecido, ella continúa sexualmente activa con el pariente, ¿teniendo hijos para el esposo fallecido, o será considerado incesto? Y si la viuda alumbró una hija, ¿insistirán hasta que nazca un hijo? Deuteronomio 25:6 especifica "primogénito" (? ? ? ?), pero es oscuro si esto implica a otra descendencia o si una hija puede tener el título de "primogénito".

Considérese a las hijas de Zelofejad (Núm 27:1-11; 36:5-12). Su padre no tenía hijos pero su herencia había sido prometida a ellas. Sin embargo, ellas debían casarse dentro de su tribu y familia, parece, pues su herencia pasaría a la tribu de sus esposos. En estas condiciones, si el nacimiento de una hija satisface la obligación del levirato (no alumbró un hijo), parece que la herencia de una hija se convertiría en herencia del marido, de modo que estaría tan restringida como su madre viuda a casarse con un pariente cercano.

El Nuevo Testamento y más allá

Aunque la genealogía de Mateo (1:3,5) menciona a Tamar y Rut, el Nuevo Testamento tiene poco para decir sobre el levirato. Primero, la procreación y la herencia mundial no son temas de interés para el Nuevo Testamento. Además, la práctica ya era más bien rara a esa época. La única mención en el Nuevo Testamento es la adivinanza propuesto a Jesús.

Preguntaron a Jesús sobre un matrimonio levirato más bien hipotético aunque es presentado como algo histórico. Es una pregunta engañosa y una situación improbable. Había siete hermanos. El primer hermano murió sin hijos y su viuda pasó al siguiente quien murió y así al siguiente, que también murió, y etc. La viuda fue la última en morir (Mateo 22:23-33; Marcos 12:18-27; Lucas 20:27-39). La adivinanza era, ¿de quién sería esposa en la resurrección pues había tenido siete esposos que eran hermanos? Es una pregunta interesante que nos dice algo sobre los supuestos de quienes preguntaban. Ellos suponían que quienes resucitasen jamás morirían

y necesitarían mantener relaciones sexuales y reproducirse. Suponían que los vínculos conyugales continuaban vigentes luego de la resurrección, lo cual era un supuesto factible pues las viudas no eran libres para volver casarse con cualquiera sino que debían volver casarse dentro de la familia en un levirato. En otras palabras, el matrimonio sobrevive "Hasta que la muerte nos separe". Extrañamente, ellos suponían que el primer matrimonio estaba enturbiado por los ulteriores leviratos cuando la única razón por la cual la viuda se había casado con los hermanos era para proveer un heredero a su primer esposo, el único cuyo nombre estaba en su contrato de matrimonio y cuya herencia ellos estaban procurando continuar. Aunque la viuda llegó hasta el último hermano, ella estaba tratando de dar cumplimiento al contrato de matrimonio con el hermano mayor teniendo un hijo con su hermano menor.

Otra cosa. Ellos suponían que creando un dilema refutaban algo. Esta no es una forma inteligente de argumentar. Es equivalente a preguntar, "Si la tierra es redonda, ¿porqué los habitantes del otro hemisferio no se caen?" Los dilemas intelectuales pueden ser adivinanzas para resolver pero no son argumentos que refuten algo. Quienes hacían las preguntas son presentados como sofistas alborotadores y los evangelistas no quieren tomarlos seriamente.

Este extraño e hipotético caso de levirato es el único caso de levirato tratado en el Nuevo Testamento además de las genealogías de Jesús. En la otra literatura judía del período, Josefo, Filón, los Pseudepigrapha, los rollos del Mar Muerto etc., el levirato es casi completamente ignorado. Parecería que esa práctica era más bien rara en la época que fue escrito el Nuevo Testamento.

La práctica del levirato es muy rara en el judaísmo actual y desde hace mucho tiempo. La ley permite el ritual de *halitsa*, del verbo ? 5? , remover (un zapato o una sandalia). Este ritual está basado en Deuteronomio 25:5-10 y se ha convertido en una práctica para la viuda sin hijos en una familia observante. Aún más que la poligamia, el levirato es una práctica vinculada a su antiguo contexto cultural y extraña a la mayoría de los contextos posteriores.